

EN PUNTO



PANAGOULIS, YA CONDENADO

votaron que la sentencia se cumpliera inmediatamente «para ejemplos». Si la ejecución no se llevó a cabo, puede pensarse que fue debido a la oleada de protestas procedentes de todas partes del mundo. El abogado de Pana-

goulis manifestó que era totalmente ilegal condenar a muerte a su cliente «por desertión», ya que el código no prevé sino condena perpetua para tal delito.

Los gobiernos de otros países o per-

sonalidades tanto occidentales como del mundo socialista siguieron enviando cartas y telegramas pidiendo gracia por el condenado.

Se rumoreaba en Atenas, la semana pasada, que la ejecución de Panagoulis sería aplazada «sine die», y que el caso

se archivaría, debido a la presión internacional. Un documento oficioso del gobierno, transmitido a las agencias extranjeras, censuraba la campaña organizada en todo el mundo en favor del condenado y la acusaba de inspiración comunista.

TEATRO

¿Va a estrenarse "Las criadas" de Jean Genet?

La obra la montó, hace ya algún tiempo, un grupo de cámara, bajo la dirección de Alvaro Guadaño. Fue una sesión interesante, pero, en tanto que obligada «sesión única», no alcanzó la deseable proyección sobre el teatro español.

Ahora, hemos leído que, entre los proyectos de la Compañía Nuria Espert, está la posibilidad de estrenar la obra de Genet, para el gran público, durante su próxima temporada del Reina Victoria. Ojalá vaya tal proyecto adelante, porque la presencia del teatro de Jean Genet es otra de las conquistas que debe hacer con urgencia nuestra escena.

Yo creo que ha sido el estreno del «Marat-Sade» lo que ha dado conciencia casi general del desfase estilístico de la escena española. De pronto, el público ha visto una obra de «muchos años después» a las que habitualmente se le ofrecen. Interpretación, escenografía, puesta en escena, estructura literaria, han evidenciado el curso de un proceso teatral del que estamos marginados. La amarga pregunta ha sido inevitable: ¿Cómo sumarnos a ese proceso si no hemos pasado por las distintas experiencias que lo van configurando? Sólo «La persona buena de Sezuán» y «Madre Coraje» aparecen como referencias inmediatas e importantes.

Y aquí surge, avasalladoramente, el nombre de Jean Genet.

Ciertamente, ha sido muy agradable que, al fin, apareciera el nombre de Sartre en nuestras carteleras. Pero Sartre es mucho más importante como pensador que como dramaturgo, y el teatro ha sido para él, antes que nada, un medio de divulgación de su filosofía. El caso de Genet es distinto, por cuanto es un «creador teatral», por cuanto, entre su relación con la sociedad, su concepción del mundo, y su dramaturgia, hay una consistencia artística. Las ideas y el teatro de Genet son una misma cosa.

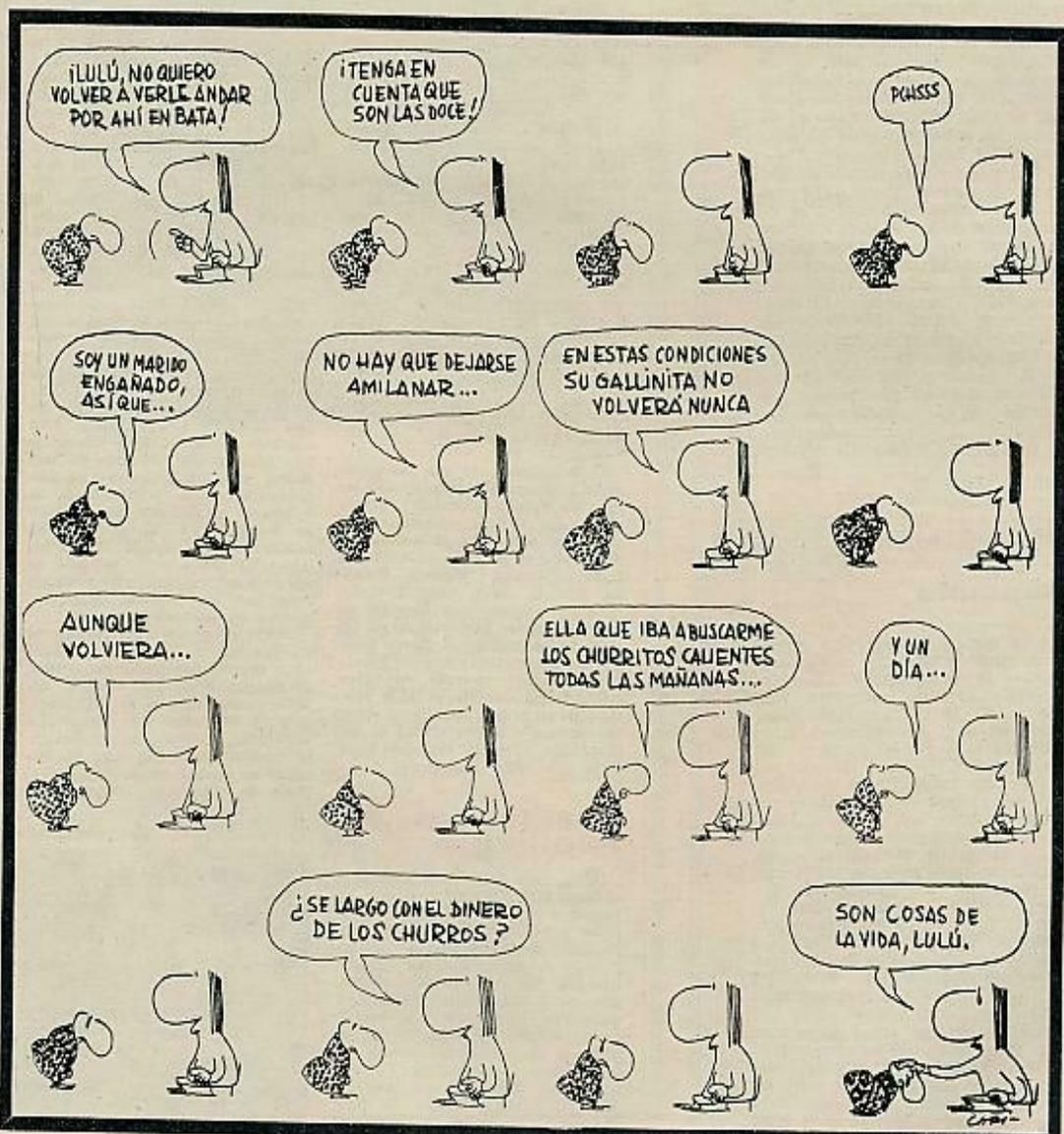
«Las criadas» fue escrita por Genet en 1947 para Louis Jouvet, el prestigioso actor, que la estrenó inmediatamente. Luego la han montado numerosas compañías, en especial las que hoy revelan mayor madurez estilística (es famoso, por ejemplo, el montaje que de la obra hizo el Living), y, en 1961, alcanzó el «espaldarazo» de su representación en el Odeon-Teatro de Francia, es decir, en un teatro oficial.

Hoy se habla —hablamos— mucho de las aproximaciones posibles entre el artaudismo y el brechtismo menos didáctico. Justamente, a cuenta de Peter Weiss, se ha escrito bastante en ese sentido. Como antes se hizo a propósito de la versión «artaudiana» del Living de la «Antígona», de Brecht.

Pues bien, quizá no haya otro antecedente más claro y brillante de estas exigencias que Jean Genet, AUTOR JAMÁS REPRESENTADO REGULARMENTE ANTE EL PÚBLICO ESPAÑOL. En él se da, precisamente, la máxima libertad, la imaginación irrefrenada, la exteriorización catártica de las más oscuras zonas de su subconsciente, y, a la vez, muy lejos de cualquier esquematismo naturalista, el testimonio de una época enferma y abrumada de contradicciones.

«Las criadas» es la segunda obra de Genet. Antes había escrito «Alta vigilancia». Después, se hicieron famosas «El balcón», «Los negros» y «Los biombos». Todas ellas, en conjunto, expresión de una personalidad turbulenta, de una biografía angustiosa, y, también, de una capacidad creadora y una potencia poética de primerísimo orden e importancia en el desarrollo del teatro contemporáneo.

Ya otras veces nos hemos adelantado a los acontecimientos, señalando el interés de posibles títulos de nuestras



cartelera. Esperemos que no surjan obstáculos infranqueables y que nuestro aldeanismo teatral supere pronto

este otro borrón: la ausencia de Jean Genet de los escenarios españoles. ■ J. M.

Basilio Martín Patino

UN HOMBRE DE LA GENERACION DE LOS CINCUENTA



«Nueve cartas a Berta» fue o quiso ser, en su origen, seguramente, una narración corta o una novela. Ahora, a la vista de su guión completo —que ha publicado «Ciencia Nueva» en la colección «Los complementarios»—, cabe reconsiderar la película de Basilio Martín Patino para valorarla en una dimensión nueva: la literaria.

La lectura del guión parece confirmar nuestra hipótesis. «Nueve cartas a Berta» constituye un amplio panorama costumbrista de un momento concreto de la historia española, visto en la perspectiva de un joven de los años cincuenta. Hay en el relato un afán dialéctico de profundización en la menuda realidad cotidiana a la busca de su verdadero significado, capaz de dar la clave de su propia transformación. ¿Se ve cumplido ese afán en la obra cinematográfica? La mayoría de los componentes de lo que podría denominarse la «nueva crítica» nos proporcionan una respuesta afirmativa. Sabemos, sin embargo, que el contenido del film —eso que hace treinta años se llamaba «el mensaje»— ha sido muy discutido en los núcleos de los cineastas más jóvenes y que el reproche de «naturalismo» y de «sentimentalismo» se ha escuchado con frecuencia en los debates. Es cierto que a Patino —al margen de todo juicio de valor, simplemente como constatación

de un hecho— hay que situarlo en la generación rebelde de los cincuenta, que trataba de abrirse camino a través de muy diversos modos de expresión sin plantearse su aventura con un gran rigor metodológico. La mayor parte de los miembros de esta promoción eligieron el realismo naturalista para manifestar sus inquietudes, tanto en la poesía como en la novela. Hoy su obra se nos ofrece con un singular valor histórico, pero ya sumergida bajo el resultado de intentos ulteriores de mayor ambición y alcance.

«Nueve cartas a Berta» —cualquiera que haya sido su origen, y aunque se confirmase la certeza de lo apuntado al comienzo de esta nota— se convierte en cine dentro de un contexto muy distinto: el de los años sesenta. Conscientemente o no —seguro que conscientemente—, Patino habría de acusar el impacto de los influjos de un momento histórico diferente. Las mismas inquietudes de la década anterior aparecen más sistematizadas, más clarificadas, en una más larga perspectiva. Estos diálogos nos subrayan, en su lectura, la importancia del camino andado. A veces, un simple matiz resulta revelador al respecto. Otras, la llegada a niveles más profundos —aunque sea por medio de una mínima anécdota— en el análisis del drama de la pequeña burguesía provinciana (de toda la pequeña burguesía española), amenazada de muerte por el proceso general de transformación, manifiesta con claridad la nueva toma de conciencia del autor. No se abandona, sin embargo, el marco costumbrista: en la constatación de este hecho incidirán algunas críticas. Pero, aunque es cierto que Patino observa a esa pequeña burguesía desde sí misma, a través de un personaje que sufre sus limitaciones, también lo es que se distancia lo suficiente para mostrar sus problemas en un contexto más ancho, pese a que nunca llegue a la sátira radical ni a la crítica corrosiva. Hay en Patino una voluntad de comprensión muy fuerte, que frustraría todo propósito de mordacidad. Si tal voluntad es justa o no, puede, y debe, discutirse. Pero el valor testimonial de su obra no disminuye aunque la respuesta sea negativa. ■ E. G. R.

PARTIDOS COMUNISTAS

Italianos contra soviéticos

El P. C. italiano, cada vez más autónomo, puede llegar a faltar de la conferencia mundial de partidos comunistas, que estaba prevista para el 25 de noviembre y que fue aplazada a causa de los acontecimientos de Checoslovaquia. Pero que, actualmente, está preparándose de nuevo con gran actividad. A pesar del empeoramiento de la crisis del mundo comunista, los dirigentes soviéticos trabajan sin descanso para este futuro cónclave. Su tensidad podrá ser recompensada, quizá, en las próximas semanas. En la última reunión preparatoria de Buda-

pest, sus tesis prevalecieron sobradamente. Sin embargo, los representantes del P. C. italiano se mantienen a la expectativa, esto es en la oposición, y siguen reservándose el derecho de apreciar la realidad de «una vuelta a la normalidad» en Checoslovaquia antes de tomar una decisión definitiva. Dicha vuelta a la normalidad no puede concebirse sin una retirada progresiva y total de todas las tropas soviéticas.

Desde las reuniones de septiembre y octubre de la comisión preparatoria de Budapest, los soviéticos endurecieron sus críticas contra los «revisio-

art buchwald

SAIGON Y LA CONFERENCIA DE PARIS

WASHINGTON.—Al cabo de cinco años de hacerlo prácticamente todo, los Estados Unidos lograron que Hanoi participara en las conversaciones de paz de París. Pero la dificultad estribaba en que si Hanoi acabó por aceptar la invitación, Saigón se negaba a hacerlo, lo cual colocó a los Estados Unidos en una situación embarazosa, ya que siempre es más difícil tratar con un amigo que con un enemigo.

El problema que a todos preocupa es el de cómo llevar al presidente Thieu a París. Un amigo mío del Departamento de Estado que se ocupó de él durante tres semanas me ha dicho:

—Hay diferencia de opiniones acerca de cómo tratar con los vietnamitas del Sur. Los belicistas quieren que sea bombardeado Saigón.

—¿Para qué?

—Para mantener su prestigio. Si bombardeamos Saigón sus líderes pueden decir que no irán a París mientras no suspendamos los ataques. Así fue como logramos que los vietnamitas del Norte aceptaran ir, de modo que no hay motivo para que no dé el mismo resultado con los del Sur.

—Parece razonable. ¿Qué encuentran de malo en el plan?

—Los pacifistas dicen que si se bombardea Saigón se fortalecerá la decisión de los vietnamitas del Sur de seguir peleando. Afirman que durante años hemos estado bombardeando ciertas partes de su país y eso no ha intimidado al presidente Thieu ni al vicepresidente Ky. Más bien ha hecho más dura la posición de Saigón.

—¿Qué dice sobre esto la fuerza aérea?

—Dice que hemos estado bombardeando blancos equivocados en Vietnam del Sur. Si pudiera bombardearse el puerto de la bahía de Camranh y la ciudad de Hue están seguros de que Thieu vería la luz. Pero como sólo se ha permitido bombardear ciertos blancos más abajo de la zona desmilitarizada en el «camino de Ho Chi Minh», no hay razón para que Thieu y Ky hablen de la paz.

—Entonces, ¿los militares norteamericanos insisten en una victoria completa en Vietnam del Sur?

—Dicen que no habríamos intervenido allí a menos que deseáramos el triunfo.

—¿Hay algún otro modo de hacer que los vietnamitas del Sur vayan a París?

—Estamos considerando la conveniencia de cerrar todos los salones para soldados en Vietnam del Sur, pero ésta sería una decisión drástica que nos acarrearía mala voluntad. Vietnam del Sur no podrá sobrevivir sin el mercado negro.

—Y probablemente es contrario a la Convención de Ginebra. ¿Hay alguna otra sugestión?

—Podríamos amenazar con reducir la guerra, pero esto tiene sus inconvenientes. Estaríamos negociando con Hanoi desde una posición débil...

—Parece que la cosa no es fácil.

—Creo que nuestro error consistió en asegurar a los vietnamitas del Sur que podrían ganar la guerra. Ahora se lo han creído.

—¿No podría pedirse a Ho Chi Minh que interviniera y usara sus buenos oficios en favor nuestro?

—Ya lo hemos hecho, pero él dice que eso no es asunto suyo. Nosotros nos metimos con él y hemos de encontrar una salida.

—Mucha gente se preguntará por qué estuvimos de acuerdo en suspender los bombardeos aéreos no estando seguros de que Saigón enviaría representantes a París.

—Fue un riesgo calculado. Supusimos que una vez que Hanoi aceptara las conversaciones de paz el gobierno de Thieu estaría también de acuerdo con ellas. Ahora parece que Hanoi no lo está. Ello demuestra lo que realmente son los sucios negociadores de Vietnam del Norte.

(Copyright 1968, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service, Inc.—Agencia Zardoya.)